

Fuera.	Jerez
Trimestre	675 pesas.
Un mes	2 pesas
Un año	22'50

ANUNCIOS á precios convencionales.

Redacción y administración,
Compás, 2.

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

AÑO XLI

Jerez de la Frontera: Sábado 14 de Diciembre de 1895.

NÚM. 12.199

grandes ruinas y destrucciones que produjo, y para reparar tanto mal la ayuda la celestial Señora, y así opinan y lo publican escritores conspicuos de aquella nación y en esto estamos conformes; pero lo que yo no pude de maneras algunas aceptar, y lo que yo no reconozco como válida por títulos ningunos es otra razón que suelen aducir con cierta sencillez: conste que hablo de escritores católicos y piadosos que se expresan así: «Francia viene á ser la hija primogénita de la Iglesia, y la Santísima Virgen se aparece en la tierra en aquéllos sitios en que más lo necesitan la salud de las almas, y por consiguiente por lo muy necesitada que Francia se halla, por esto la amorosa Madre de los pecadores» es por lo que la visita con tanta frecuencia en la presente centuria.

Ahora bien: así como nuestro Señor Jesucristo vino al mundo, no a buscar los justos, sino los pecadores, porque los sanos no necesitan de médico, así la Santísima Virgen se aparece en la tierra en aquéllos sitios en que más lo necesitan la salud de las almas, y por consiguiente por lo muy necesitada que Francia se halla, por esto la amorosa Madre de los pecadores» es por lo que la visita con tanta frecuencia en la presente centuria.

(Se concluirá.)
BALDOMERO DE LORENZO.

NOTAS HISTÓRICAS

NÚM. VIII
1º
PORTADA
Y TORRE DE SAN MIGUEL

CABILDO MIÉRCOLES 5 JUNIO 1675—F.º 229

El señor don Sancho Francisco Dávila Valmaseda, veinte y cuatro, dijo: que a la puerta mayor de la Iglesia del Señor San Miguel, se están abriendo unas canajas, con ocasión de hacer y poner en perfección, la portada de la dha Iglesia y Torre; que porque puede ser en perjuicio del uso público, por estrechar la entrada y salida de las callejuelas que corresponden por aquella parte, y casas de particulares, dá cuenta de ello a la siudad, para que acuerde lo que pareciese.

La ciudad, entendida de la dicha proposición, acordó cometer al señor don fernando bartolomé dávila, veinte y cuatro, diputado de policía, y al señor don diego suárez de toledo, veinte y cuatro, procurador mayor, vienesen las dhas zanjas, y lo que se va labrando; y den cuenta á la ciudad, para que acuerde lo que más pareciese y conviene.

CABILDO DEL MIÉRCOLES 19 JUNIO DE 1675.

El señor don pedro de atorga (1) aragon y villafana, veinte y cuatro, dixo: que en visto de los cabildos pasados, cometió la ciudad al señor don fernando bartolomé dávila, veinte y cuatro, como diputado del Sello y Policía, hisiere reconocer la obra que está haciendo de *portada y torre*, la Iglesia parrochial del Señor San Miguel; y que diese cuenta á esta ciudad si sería de perjuicio ó no, al tránsito del comun dha obra; y porque dho señor don fernando se halla ausente, y que como uno de los vecinos cercanos á dicha Iglesia, dho Sr. Don Pedro (2) es interesado en el embarazo que podría causar dha obra, y le consta que no le ay, suplica á esta ciudad se sirua de acordar que el señor don diego suárez de toledo, como procurador mayor y dho señor don fernando, ó qualquiera de dichos caballeros, manden ver dha obra con el maestro mayor. Y hecho se dé cuenta á esta ciudad, para que acuerde lo que más sea del servicio de dho. nuestro señor; autoridad de su santo templo, y bien de la causa pública.

(Acuerdo.)

La ciudad, habiendo entendido la quinta que díó el señor don pedro de Atorga, veinte y cuatro, acuerda que comece a los señores don diego suárez de toledo, procurador mayor, y don fernando bartolomé dávila, diputado del sello y policía, y á dho vno de por sí *Insolidum* para que con Diego Moreno Meléndez, maestro mayor de obras de esta Ciudad, bean y reconozcan la obra que refiere dicha proposición; y hñ, den cuenta á esta ciudad, para que se acuerde lo que más combenga; y así lo acordó.

(No hay de esto más acuerdos.)

LA NUEVA IGLESIA
de los Jesuitas en 1704.

CABILDO DEL LUNES 7 DE JULIO DE 1704.

F.º 782 DEL PROTOCOLO DE 1703 y 4.

(Acuerdo.)

La Ciudad, habiendo conferido y Resuelto el dia en que á de asistir á la Iglesia de la Compañía de Jesús, á celebrar y dar gracias á nuestro Señor, Por hauerte ya acuado el templo que tanto deseaba ver esta Ciudad acabado; Y para prevenir todas las cosas que son presillas para la dicha fiesta, comete á los Sres. don Diego Bartolomé Dávila y Mirabal y Don Andrés de Torres y Herrera Sus Veinty quatros; á quienes la ciudad les dá Comisión en forma. Y así lo acordó.

CABILDO DEL 11 DE AGOSTO DE 1704.—
FOLIO 793 VUELTO.

Memorial del Padre Rector
de la Compañía de Jesús.

Leyose en este Cañido el memorial siguiente:

ILLUSTRÍSIMO SEÑOR:

El Padre Juan Dávila, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús dice: que a sueldo de ser sacerdote veinte y tres de este mes en la tarde, la prosesión para la trasla-

(1) Astorga.

(2) Los Astorgas vivían entonces en la calle de San Miguel. Fué dicha familia muy apreciada: los Sres. RR. Católicos, que la distinguieron con singulares privilegios.

FERRO-CARRILES
de Jerez á Sevilla, Cádiz, Sanlúcar y Chipiona

M.	T.	N.
De Jerez á Sevilla	7 48	5 02
á Cádiz	7 20	10 38
á Sanlúcar	12 10	7 09
De Cádiz á Jerez	7 15	5 16
á Cádiz	5 40	9 32
á Puerto	5 52	3 39
á Chipiona	8 90	5 30
á Rota y Jerez	6 25	2 00

El tren expresa circularmente los Martes, Jueves y viernes, de la mañana, llevando la maleta siguiente:
De Jerez a Sevilla 34'2 m. De Sevilla a Jerez 9'88 m.
 á Cádiz 11'59 m. De Cádiz a Jerez 22'5 m.
Los Martes, Juves y Viernes sale un tren para Sanlúcar a las 7:30 de la mañana, regresando á las 9:30 de la misma, en los mencionados días.

Quico sin mirar siquiera quién se acercaba.

—Denuna—contestó el otro gravemente— volteó lo á su centuria.

A la espalda de una colinilla nos echamos sobre la arena, y allí, quieras o no quieras, me esperó el tío Quico por trigésima quinta vez un encuentro con los carabineros cerca de Benamargosa, mientras que la luna seguía su carrera, y las olas continuaban doblando sobre la playa,

y yo, impaciente y nervioso, aguardaba con ansia la llegada de los contrabandistas.

Al fin del reato el tío Quico dijo, después de unos segundos de atención, que ya estaban al fin los otros; no vi ni nadie, pero al cabo de unas instantes, se oyó recio, dando vueltas a la colina, un potro informe de hombres, chiquillos y caballerías,

que era lo que se esperaba.

Y no se crea aquí que los contrabandistas eran ningún heroe de novel pitorri, con pequeño calarés, grandes patillas y descomunal trabuco: nada de eso; eran todos mozos del pueblo con sus sombreros anchos, sus fajos medio deshechos y tal cual escopete, no mucha, pero buenas, de las de pistola.

Entonces el tío Quico hizo que me fijase en un punto negro que allá sobre la planicie superficie de la mar se divisaba.

Uno se fíe, al rebalse de las olas y puesto en cucullas, tapándose una chaqueta por la parte de tierra, encendió un fósforo que tuvo en la mano hasta que se achicharró en dedo, hecho lo cual vino donde los demás; el punto negro avanzó prodigiosamente, llegó á costa distancia, y entonces v. que era un falso: no costoso con su vela triangular plegada, que venía a remo, según denotaba el metódico clave, el c. del agua levantado; paróse a poco metros de la playa y luego avanzó de nuevo hasta encallar en la arena.

—Buenas noches, caballeros—saltó una voz robusta, oculta la persona por la sombra de la vela.

—Holá—gruñó el tío Quico prolongadamente por toda su estación, y seguidamente, con la gravedad del muerto llamando a la oración, añadió:
—Je-sús y Ma-ria Santísimas, y á ellor
Saitaron los tripulantes al agua y atracaron más en firme; remangaronse y descalzaronse los de tierra, entrando en el agua el elemento hasta media pierna, subieron todos al falucho, y unos minutos después caía sobre la arena un río al que siguió otro, y otro, y otro, unos fardos grandes, envueltos en tela empredada, con paños y un singular olor fuerte y penetrante.

—Allá va eso—dijo el patron de pronto, arrojando a la playa un bulto pejujo.

—¡Ah! las regalías—añadió sonriendo el tío Quico; —á ver, Rafael los fardos del Aguila a la crecha, los de la F.º de Mayo la d'squierda; no armados los.

—No hay cuidao—respondían los trabajadores, obedeciendo ciegamente.

Yo miré asombrado á aquellos hombres: nunca había visto trabajar de un modo tan activo, tan energico, tan desvelado; los fardos eran arrojados sobre la arena por una cadena d. nombres que no chistaban; éstos al recibir el peso de unas cuantas arrobadas se oía algo así como un rugido; los marineros en tanto y paulatinamente iban descendiendo el falucho, hasta el punto de que cuando el último fardo cayó en tierra, ya la débil naveccilla meclase gentil y gallarda sobre las ondas tranquilas del Mediterráneo.

Cuando cayó el último bulto, la expresiva y nobilita fisonomia del tío Quico, del veterano del contrabando, irradió la alegría, quitóse el sombrero, quizá casualmente, y alzando al cielo sus grandes ojos garzos, le oí murmurar:

—Gracias á Dio!

El falucho despidiéose con un hasta mañana y se deslizó costeando hacia Poniente; los fardos fueron colocados en los mulos, cuyos cascós estaban envueltos en paña, y en menos que se cuenta arrancó la caravana lom arriba; dos se quedaron borrando con las manos las huellas que dejó el alijo sobre la arena; á medida que avanzábamos se nos agregaban hombres armados, y sólo entonces comprendí que el tío Quico era un táctico de primera fuerza; había guarnecido sus flancos; una sorpresa sin lucha era difícil, y aquellos hombres avezados á ella de diez niños no la temían; pueblos serranos costeños, sin más rigüez que la caza, la pesca y el contrabando, vienen desde hace muchos años arriesgando la existencia para realizar el librecambio bajo su forma más ruda y más bravía.

En lo alto de la loma el tío Quico se detuvo un momento á dar fuego, y al oír mis entusiasmos, comentarios, me dijó con su voz pausada y solemne:

—Séñorito, esto es m'a, lo que había que ver era cuando la revolución, hace veinte años; en las Chapas de Marbella, una noche de luna del mes de Santiago....

Contándome un episodio llegamos al pueblo; los mulos no se sintieron sobre las piedras y desaparecieron como por escotillón; el tío Quico me despidió á la puerta de mi casa.

Como la noche estaba hermosa, me asomé á la ventana; la luna se había puesto, las ranas callaban y el silencio era impregnante; e pareció ver luces por las rendijas de sus ventanas y aspiré el penetrante de aquellos fardos.

Era que se estaban desenfundando los cuarterones y repartiéndolos. Meditando sobre aquella vida azarosa y

